

Capítulo 442

Un Último Esfuerzo Y Un Día Interrumpido

Asherah apenas pudo escapar de la tarea de ayudar con el vómito, antes de decidir que había estado "de fiesta" durante demasiado tiempo.

La experiencia no fue exactamente desagradable, pero tenía su propio hogar al cual regresar.

Recorrió el jardín en busca de Abaddon, para poder despedirse de él, simplemente esperaba no encontrarse con otra escena de expresión física de amor.

...Por si acaso, hacía mucho ruido mientras caminaba, para que no pudieran fingir que no la escuchaban.

Al final, encontró a Abaddon y dos de sus esposas durmiendo debajo de un árbol, borrachos e inconscientes.

Entre ellos, había una hermosa mujer pelirroja que yacía sobre él, llorando tan fuerte que todo su cuerpo temblaba, pero no permitía que saliera ningún sonido.

No se arriesgaría a despertar al hombre que amaba por nada del mundo.

Asherah cayó de rodillas, sin preocuparse de ensuciar su vestido blanco.

-Valerica, niña...ven aquí.

El dragón fénix se incorporó inmediatamente de su lugar junto a Abaddon y todo su llanto cesó.

Una vez que encontró a la diosa madre sentada detrás de ella, haciéndole señas para que se acercara, se secó la cara mientras bajaba la cabeza con reverencia.

En Dola, Renanin funcionaba bajo un matriarcado, que tenía decenas de miles de años de antigüedad.

Desde el momento en que nació, a Valerica le habían enseñado que las mujeres eran mejores, más inteligentes y valiosas a los ojos de todos, porque estaban inspiradas en la propia diosa madre.

Ella ya se sentía mal por todo lo que estaba pasando con Abaddon, pero ahora se sentía como si se hubiera deshonrado irrevocablemente, frente a quien era esencialmente su héroe.



"Perdóname, Gran Madre... te he mostrado un lado tan feo de mí".

"No te llamo para juzgarte, ni para condenarte, hija mía. Mi único deseo es consolarte."

A regañadientes, Valerica se arrastró hacia los brazos extendidos de la diosa y le permitió tomar su rostro entre sus manos.

-Dime honestamente... ¿por qué lloras por él?

—Porque lo amo —respondió Valerica sin pausa—. Y creo que es posible que él me ame... pero no veo forma de que podamos estar juntos... y eso me rompe el corazón.

La voz de Valerica se quebraba casi constantemente, pero Asherah la entendía perfectamente.

Se secó las lágrimas, cuando empezaron a caer de nuevo, y escuchó todas sus quejas sin molestarse.

Una vez que Valerica pudo recomponerse, se dio cuenta de que esta podría haber sido una oportunidad de oro.

"Gran Madre... te pregunto en tu infinita sabiduría... ¿cómo puedo superar estas cargas para poder estar junto a él..?"

"Oh, no lo sé."

"¿...Qué?"

"Mi compañero y yo creamos a Abaddon para que fuera un protector... un guardián. Y por eso... le fallamos y terminó... 'lastimado' en el proceso.

En esta vida le hemos permitido desarrollar valores diferentes, para que, con suerte, pueda tener un destino diferente. Pero, debido a eso, ya no lo conocemos como antes.

Quien mejor sabrá cómo acceder a su corazón y ocupar un lugar a su lado eres tú. Cualquier información que yo pudiera darte sería inferior a la que tú ya sabes".

Esas palabras deberían haber hecho que Valerica se sintiera mucho mejor, pero sólo la llenaron de más dolor.

Hasta ahora, todo lo que había hecho era intentar cerrar la distancia entre ellos, y se estaba desanimando cada vez más con cada intento fallido.

—Aunque... te daré... solo un poco de esperanza antes de irme —dijo Asherah con cierta dificultad.



Estaba bastante segura de que esto podría haber sido sobrepasar un poco sus límites, pero si podía ayudar no solo a Abaddon y a Valerica, sino a toda su familia, entonces se entrometería un poco.

“El hecho de que sean como son, significa que todavía hay lugar para ti... déjame contarte un pequeño secreto...”

Si los ojos de Valerica hubieran brillado más en ese momento, habrían hecho que pareciera que era de día.

Esa noche, estaba tan emocionada, por todo lo que había aprendido de la diosa madre, que no podría dormir.

Cuando regresó la mañana, Audrina abrió lentamente los ojos y casi dejó escapar un grito cuando encontró a una Valerica despierta y extrañamente energética flotando sobre ella.

—Valerica, ¿¡qué carajo!?

-Bien, ya estás despierta. Necesito que me hagas un favor, ya que eres una de mis amigas más antiguas.

"Estas increíblemente seria para ser tan temprano... ¿Qué quieres?"

Valerica ayudó con cuidado a Audrina a sentarse, desde su lugar entre los arbustos, donde se había quedado dormida.

"Quiero que me hagan lo mismo que hicieron con Tatiana. Por favor, denme una calificación incompleta".

Parpadeando varias veces, Audrina tuvo que asegurarse de que no había escuchado mal algo, debido a que tenía una hoja suelta en su oído.

"¿Perra qué dijiste?"

* * *

Abaddon ya había tenido resaca antes, pero esto era un poco diferente.

Mientras se remojaba en el baño como una bolsita de té, sintió como si su cabeza fuera a partirse de adentro hacia afuera.

Incluso mientras salía del agua y se vestía, intentó hacerlo con el menor gasto de energía posible.

El lado positivo fue que el área a su alrededor estaba inusualmente tranquila y pacífica.

Por primera vez en veinte días, estaba sin la compañía de sus queridas esposas.



Cada una de las chicas estaba afuera, atendiendo su propia pequeña lista de cosas por hacer, y al mismo tiempo estaban tan resacasas como él.

"Nunca entenderé cómo tienen la energía para levantarse y ser productivas, mientras pasan por algo así..."

Abaddon no pensó en las actividades bastante extenuantes que las niñas tendrían que soportar durante días, si no semanas, para luego tener que levantarse y funcionar normalmente a la mañana siguiente.

Una pequeña resaca no fue nada para ellas.

Abaddon abrió la puerta de un dormitorio muy específico y asomó la cabeza.

Cuando vio quién lo miraba, una sonrisa de felicidad se extendió por su rostro.

"¡Bau!"

Hola, hombrecito. Me alegra verte con tanta energía esta mañana.

Abaddon sintió que su cansancio se disipaba, al ver a su hijo menor esperando en su cuna.

Straga estaba tan emocionado de ver a su padre, que hizo levitar su pequeño cuerpo fuera de la cama, y se llevó hasta la parte superior de su cabeza.

"Tus mamás están un poco ocupadas, así que hoy estaremos juntos, solo los dos. ¿Te parece divertido?"

Como respuesta, Straga comenzó a intentar ponerse los cuernos de su padre en la boca y arruinó ligeramente su perfecto cabello rojo.

"Supongo que eso significa que tienes hambre."

Después de asegurarse de que su hijo estaba seguro, Abaddon salió al pasillo y comenzó a llevar a su hijo escaleras abajo, a la cocina.

En el camino, hizo una cháchara inútil a la que su hijo nunca habría podido esperar responder.

Quizás, después de la forma en que habían nacido sus otros hijos, se había acostumbrado un poco a poder hablar con ellos de inmediato.

"Tengo que disculparme contigo... normalmente informaríamos al reino del tuyo nacimiento y el de tus hermanas, y celebraríamos un gran festival para celebrar la llegada de todos... pero tus madres y yo tenemos algunos asuntos desagradables que atender, para los que nos estamos preparando... requiriendo toda nuestra atención en este momento".





Straga desvió su atención hacia los pendientes de su padre y comenzó a intentar llevarse las brillantes piezas de metal a la boca.

—Pero, aunque todavía no podamos organizar un festival para ti, no tengo intención de esconderte. Puedo llevarte conmigo cuando vaya a las bases militares y realizar una inspección de rutina, si quieres.

Straga notó que los tatuajes negros en el cuerpo de su padre se movían constantemente, y su cerebro infantil le dijo que tal vez si los mordía lo suficiente, podría hacer que permanecieran quietos.

"O tal vez preferirías simplemente jugar con juguetes, ya que después de todo eres un bebé normal... esto es emocionante".

Ajeno al buen humor de su padre, Straga creó un pequeño sonajero metálico de la nada y lo agitó alegremente para su propia diversión.

Cuando finalmente ambos llegaron a la cocina, Abaddon sacó una botella de leche de Valerie del refrigerador y se la dio a Straga felizmente.

...Pero como una parte de su ADN también era el de Bekka, necesitaría cuatro botellas más, para sentirse completamente satisfecho.

"Debes sentirte cansado."

Straga y Abaddon miraron hacia la puerta y encontraron a Thea y Gabbrielle paradas, una al lado de la otra, en sus ropas de dormir.

"Lo estaba cuando me desperté por primera vez. Pero estar cerca de mis hijos me ayuda a sentirme más revitalizado a cada segundo", dijo Abaddon con una sonrisa.

"¡Bau!"

Después de eructar, Straga inmediatamente extendió sus manos, como una indicación de que le gustaría ir con una de sus hermanas.

Para gran dolor interno de Abaddon.

Gabbrielle tomó con cuidado a su hermano de los brazos de su padre y lo inspeccionó como si fuera un producto de supermercado, en lugar de un bebé.

—Qué extraño... ¿Qué clase de criatura eras, Straga, que te has convertido en una pizarra en blanco como esta?

eructar

"Notable..."



Abaddon sonrió con ironía, al ver esta escena de unión familiar, y no pudo evitar desear que fuera completa.

"¿Dónde están el resto de tus hermanos? No es propio de ustedes salir corriendo después de que acabamos de regresar".

"Belloc y Apophis están en una cita doble, para desayunar, las gemelas están administrando el reino que les diste, y Mira está con la tía Kanami, en casa de la abuela Kirina".

"¿Y ahora qué les di a las gemelas?"

"Mantente concentrado, papá."

Thea hizo girar sus dedos nerviosamente, mientras miraba a su padre con ojos grandes y redondos.

"Tenía intención de preguntar, pero no estaba seguro de cómo hacerlo... sobre los humanos en la Tierra... ¿estarán a salvo?"

Sonriendo, Abaddon pasó su mano por el cabello rubio de Thea.

"¿Alguna vez me has visto incumplir una promesa, hija mía? Los humanos estarán bien, tienes mi palabra. Ellos saben muy bien que deben agradecerte por su bendición".

Un profundo rubor se extendió por las mejillas de Thea. "No necesitaba que fueras tan lejos por mí... podrías haberte llevado el crédito".

"¿Cuando apenas lo merezco? Creo que no. Si no me lo hubieras pedido, habría dejado que todos esos hijos de puta... "

"¡Papá!"

"Es broma, es broma..." (Un poco)

Sonriendo, Abaddon tomó a sus dos hijas bajo sus brazos y comenzó a caminar con ellas hacia la espaciosa sala de estar.

"Hace tiempo que no tenemos un día solos, ¿no creen, niños? Les diré algo: podemos hacer lo que quieran, sea lo que sea. ¿Alguna idea?"

La emoción de Abaddon se desvaneció en menos de un segundo, cuando sintió que unas presencias muy familiares invadían el Sheol.

Gabbrielle y Thea no pudieron evitar notar que su padre se movía un momento, casi como si estuviera tratando de no estallar prematuramente.

"Padre..?"

"¿Qué ocurre?"





“Hijos míos... lo siento mucho, pero parece que voy a tener que derramar un poquito de sangre antes de que podamos tener un día para nosotros solos”.

